

La antigua luz de la poesía: una luz necesaria

Patricia Caicedo, M.D., Ph.D.

Es para mí un honor y una gran responsabilidad participar hoy en la presentación del libro de Santiago Montobbio, *La antigua luz de la poesía*.

Puedo decir que este libro no necesita presentación, pues él, se presenta a sí mismo. Es un libro, como su autor, honesto y transparente, que desnuda sentimientos profundos y vivencias por todos compartidas.

Leer a Santiago siempre brinda consuelo, al sentirse el alma acompañada en los avatares de la vida, al verse reflejada en el vuelo de sus palabras y en la hondura de su sentir.

A mí personalmente me conmueven sus versos porque describen lo cotidiano, la experiencia compartida por los que vivimos en este siglo y en este continente, en Europa. Sin embargo, su poesía es también atemporal, pues la observación de lo cotidiano le sirve como puerta de entrada para el universo profundo de las emociones, de los temores, los amores, los desamores, la soledad. Su poesía ilumina lo cotidiano, haciéndolo más bello a los ojos del lector, despertándolo, iluminándolo con la luz de la conciencia.

La antigua luz de la poesía se inicia el 12 de noviembre de 2015. Con una fecha y un lugar concretos inicia el lector un recorrido que le lleva por diferentes ciudades, un viaje que es sobre todo un viaje al interior de las emociones que se inicia en el lugar más recóndito y primigenio, la madre. La madre, figura de gran importancia en la vida del poeta que se sitúa en el origen de su impulso creador:

“Con este tiempo minucioso en el sufrir por una herida de mi madre que ha ido alargándose y no curándose. Hay que curar. Y hay que curarse. Y hay que vivir. Y escribir por eso poesía, madre, y saber que he de dedicártela. Porque la escribo para ti. Porque fuiste tú quien me dio la vida, y con ella esta maldición o este don. Procuero

que sea un don, y que así los dos lo vivamos, vivirlo también contigo, porque tú me la diste. Para ti por esto estos versos hoy y mi poesía toda, siempre. Pienso, he pensado en estas dedicatorias con que grandes poetas abren y dedican en su misma abertura toda su poesía a su madre, y que también yo debiera y me gustaría hacerlo”

En los versos de Santiago la madre es principio y fin, origen y destino:

“Y en el final de mi poesía estés tú, madre, como principio, su principio y mi principio, tanto de mi poesía como de mí. Mi poesía que es mi vida toda, y de ti viene, y ahora a ti se te dedica y envía en una dedicatoria final con que la cierras, pero también la abres.”

“Me gustaría que mis poemas fueran siempre principio. Como tú, madre. Principio de vida, como tú me diste. Así mi poesía quisiera, y estoy seguro que también así la quieres tú. Que ensanche el alma a todos. Así quizá pueda hacerlo por venir de ti. Porque en el fondo, mi poesía viene de ti, porque es mi vida y mi vida me la diste tú. Y a ti va, para ti la escribo, aquí, en un cierre que como tú es un principio.”

La madre es poesía misma:

‘Madre, poesía. De la madre, desde la madre, la poesía. Y la poesía entonces, madre para ti. Y para todos, para el bien de todos.

A lo largo del libro se teje una especie de complicidad entre el poeta y el lector que se siente leyendo un diario, pues cronológicamente sigue al autor, le acompaña, intuye o recrea las motivaciones de sus sufrimientos y sus alegrías. El lector conoce a los amigos, la familia y los lugares que el autor habita de una forma íntima. El lector se hace uno con el poeta, vibra con él, llora, siente y en ese ejercicio despierta, se hace consciente de su propio universo, de sus propios dolores, de su pequeñez y su grandeza, de su humanidad. Logra así el poeta hermanarse con el lector en lo que tiene de humano.

Esta *Antigua luz de la poesía*, se nos revela nueva, contemporánea, necesaria en el mundo que en vivimos, un mundo que privilegia la inmediatez, la superficialidad, que niega la muerte y se perpetúa en las redes sociales con una eterna sonrisa, construyendo imágenes idealizadas y fantasiosas de lo que es la vida, una camino recto y ascendente en donde no existen los abismos del alma y su devenir. Paradójicamente, al negar la muerte y el dolor también niega la vida.

En contraste, el libro de Santiago es un canto a la vida, reafirmación vitalista incluso cuando canta a las sombras, quizá especialmente cuando eso hace:

“Unas líneas o unos versos que digan que quiero la vida, y que la poesía es un don de la vida, la sal y la semilla, y por eso la vida proseguir deseo y debo.”

“La poesía es la vida, la vida es poesía. Qué traerá. Traerá acaso amor, un puro inmarcesible amor, como es que desde adolescente por ella siento. Por ella y por su fuego. Ella, la poesía. Y también lo siento por la vida. La vida son también las sombras y desgarros, las heridas, los desiertos, y la poesía los dice. Llenan los poemas.

Pero quizá haya también amor, sí, y haya luz. Haya infancia que vuelve y una mañana que el corazón alegre.

Llegues. Lleguen en el amor, tú, aún no se quien seas, y algo borres todo este dolor y estas heridas, este tiempo en que tanta tristeza ha habido, tanto olvido. Haya espero amor y vida que con él regresa en su intensidad más pura, en su altura, tal el pájaro que está dichoso de ser pájaro y nada más, mientras va por el aire libre.”

El poeta no se esconde, al contrario, se revela y revela sus motivaciones, ¿porqué escribe?

“Hay que escribir cuando el corazón lo dicta, no se puede hacer otra cosa, y aunque sea una contradicción –como también lo es la condición del hombre, su naturaleza más profunda que es oscuridad y es también luz- escribir por ver la belleza y que escribir por este impulso te impida verla, y te la pierdas y se te escape.”

También descubrimos cómo escribe:

“Siempre siento como un dictado del ritmo y la emoción por donde debo cortarlos, hacer y empezar otro verso, Y así ha de ser y se ve.” “Porque sientes los versos al dictado, como en un dictado”.

La soledad está muy presente a lo largo del libro, una soledad fundamental, constitutiva, parte misma de la condición humana, experimentada de manera profunda y constante por el autor, soledad que siempre le acompaña.

Al reconocer el poeta su soledad nos sentimos acompañados en nuestro camino. El poeta es entonces espejo en el que nos reflejamos:

“En mi poesía hay una gran soledad, le digo a Klaas de pronto mientras cenamos. Pero por ella estamos reunidos aquí, es paradójico, dice Klaas. Matizo: es misterioso”

“Quiero decir también que es extraño y es mágico que algo que nace de la soledad pueda encontrar la comunión de otra soledad, y hacerla llorar. Producir un encuentro de almas”.

El amor aparece en sus diversas formas a lo largo del libro, en el deseo y la esperanza de su llegada:

“Pero pienso que el amor siempre ‘‘importa, aunque se da de modo impensado. Pero el amor siempre es impensado, porque es libre. Tal el viento. Mar, amor de mar y de adentro y de viento. EL amor es todo eso. Y es sorpresa y es silencio, el pudor y el temor que nos da que nos quieran y no sepamos qué raíces este querer tiene, si nos quieren de veras o el corazón confunde sus caminos, o los desvía.”

El amor está presente también en su ausencia y en su pérdida:

“El amor es así. Del amor puede quedar sólo dolor, el dolor que el amor no fue, todo lo que no fue y como una frustración y una amargura aparece en la tristeza. El dolor de la puerta cerrada que es el final del amor, y que aún duele y es fiero en la tristeza que trae y en la que siento la vida.”

“Más poemas de amor. Más poemas heridos. Más peticiones de olvido, absoluciones buscadas del dolor en esos poemas, de la tristeza y sus heridas y cicatrices fieras.

Más poemas. Otra vez más poemas. De amor aún, pero sin destino.

Es triste y difícil en el amor así vivir. Es triste, y son tristes los poemas, aunque al empezar el día buscara con alegría un café y hubiera tibio sol. Aún me dueles.

Me duele tu pérdida, me duele la tristeza. Pero he de vivir con ella, si vivir puedo. EL viento que se me lleve por tu amor por ti cual hoja seca es bella y deseada imagen, quizá un sueño, pero yo estaré en ese viento, te estaré aun queriendo”

Desde su mismo inicio la muerte está presente a lo largo de la obra, por el temor a su llegada; una muerte negada, ahuyentada, temida:

“Muerte: otra vez no te digo, no te asomo al poema. El instinto me decía ya que no era bueno a él traerte, y tras haberlo hecho tan sólo se me ocurre con sencillez decirlo, para ahuyentarte, para como en un conjuro lograr que te marches, que te vayas. No te quieren el aire y la mañana. No te quiero, no te quiero ahora. Adios, muerte. Un poema ha de servir también para conjurarte y extraviarte, alejarte, lograr que en verdad el aire se te lleve. Y sea para el aire la vida, la mañana.”

Una sección del libro, la más mediterránea, se titula *Poemas de campo y de mar*, reconocemos aquí lugares familiares para los que vivimos en Catalunya. Ampuries, S’agaró, la Costa brava, con su viento, su calma y su inmensidad.

“Las arenas, las aguas, la calma, el mar. El sol. La poesía es un don del mar, si, no hay poesía si no hay más, no la habría. Y lo más alto y puro de ella y de la vida es este azul de su agua, que también es el del cielo y el del canto, en el que se da a su vuelo”

Termina el poema mencionando al canto, a la música que fue la que unió los caminos de Santiago y mío. La música está presente de principio a fin. Aunque no se nombre, la música está en cada poema, en el ritmo de cada palabra.

‘La música que has sido. La música que has sido sobre el mundo. La música que en tu amor has sido. La poesía recuerda esa música, recuerda mis sueños y mi ilusión por ti, la pureza con que hacia tu corazón del todo me tendía, y llora en el viento en ese recuerdo, no puede por menos que llorar. La música es llanto y es alquimia, la música perdida de la poesía que el amor hace en su dolor volver a encontrar, que diga otra vez en sus compases al mundo. La tierra es otra si en la vida hay amor, un amor que trae sobre ella esta música, la alumbra y le da cuerpo y fuego en su poesía.’”

Para terminar mi intervención reafirmo que *La antigua luz de la poesía* de Santiago Montobbio es una luz necesaria. Necesaria por su belleza, por su profundidad y por la luz que arroja sobre la conciencia. Una luz que nos despierta y nos conecta con la vida en su sentido más amplio y trascendente, una luz que reaviva nuestra humanidad al reconocer sus sombras y destellos.

Espero sinceramente que muchas personas puedan beneficiarse de la lectura de este nuevo libro de Santiago, segura de que hoy inicia un recorrido que lo llevará por lejanas geografías preservándose en el tiempo y la memoria.

Barcelona 22 de noviembre de 2017

Patricia Caicedo es soprano y musicóloga especializada en el repertorio vocal ibérico y latinoamericano. Es la directora del Barcelona Festival of Song. Ha publicado 5 libros y 8 CDs. Es doctora en musicología por la Universidad Complutense de Madrid y médica por la Escuela Colombiana de Medicina.
www.patriciaaicedo.com